

Introducción

“Ahora bien, ¿cómo interpretar su actitud? ¿Cómo leer sus sentimientos?”

Persuasion

En agosto de 1814, Anna Austen trabajaba en una novela que pensaba titular *Which is the heroine?* Su tía ya había publicado dos novelas, trabajaba en otras más, y guardaba varios manuscritos preparados para entretenimiento familiar. Con casi 40 años y algo de experiencia en el mundo editorial, sabía que sus consejos ayudarían a una joven de 17. Anna le envió el borrador y esperó sus comentarios. Jane Austen¹ no se tomó su papel a la ligera y en al menos tres cartas le dijo a su sobrina lo que pensaba. Casi todas

1. Jane Austen nació el 16 de diciembre de 1775 en Steventon y murió el 18 de julio de 1817 en Winchester. Algunas biografías son Byrne, Paula, *The Real Jane Austen: A Life in Small Things*, Harper Perennial, New York, 2012; Tomalin, Claire, *Jane Austen: A life*, Penguin Books, London, 1997; Worsley, Lucy, *Jane Austen at Home: A Biography*, St. Martin's Press, New York, 2017. Una visión de primera mano puede verse en Austen-Leigh, James Eduard, *A memoir of Jane Austen*, ed. Sutherland, Kathryn, Oxford University Press, Oxford, 1871.

sus críticas las apuntó a lograr que la historia fuera creíble. No le gustó “un enamorado que habla[ba] en tercera persona [...] creo que no es muy natural”². La historia debía ajustar algunas escenas de lugar para lograr ser verídica y realista, como reubicar los sucesos a pueblos que hicieran creíble un traslado o que se conociera una noticia de una familia en un pueblo cercano. Y continuó:

Aún no he comentado la solemne conversación de St. Julian con Cecilia, pero me ha agradado enormemente; aquello que dice acerca de la locura de las mujeres que se muestran por otro lado sensatas con ocasión de la presentación de sus hijas en sociedad, vale en su peso en oro³.

Casi un mes después amplía sus comentarios:

Nos hemos divertido muchísimo con tus tres cuadernos, pero tengo alguna crítica que hacerte, más de las que desearías. No nos gusta que la señora F. se instale como inquilina y vecina de un hombre como sir T.H., sin tener estímulos adicionales para hacerlo; debería tener una amistad en aquella zona para decidirse a ello. Una mujer que, con dos muchachas poco más adolescentes, se traslada a una zona donde no conoce a nadie excepto a un hombre con una reputación no muy buena, es una ligereza que probablemente una mujer tan prudente no cometería jamás. Recuérdalo, es muy prudente; *no debes hacer que actúe sin coherencia*. Dale una amiga y haz que ésta la invite a reunirse con ella [...] Sir T.H. está siempre muy logrado: solo me tomé la libertad de borrar una frase suya, que resulta inadmisibile [...] es demasiado familiar y poco elegante [...] El lugar

2. Austen, Jane, *Carta a Anna Austen*, julio de 1814, en Austen, Jane, *Cartas*, traducido por Díaz, Miguel, Depoca, Madrid, 2012. Todas las misivas aquí citadas pertenecen a esta edición. Si no se hace referencia a su autor, la carta es de Jane Austen.

3. *Carta a Anna Austen*, 18 de agosto de 1814.

que relatas es agradable, pero tus descripciones son a menudo más minuciosas de lo que se necesita [...] El señor St. G y Susan tienen personalidad y hablan muy bien [...] Espero que cuando escribas un poco más, seas capaz de cortar alguna de las partes anteriores. La escena con la señora Mellish la suprimiría; es banal y no añade nada⁴. Temo que Henry Mellish se esté convirtiendo en un personaje demasiado típico de novela, un joven hermoso, simpático, intachable (como no se encuentran en la vida real), perdidamente enamorado, y sin esperanza alguna [...] Que Devereux Forester se arruine a acusa de su vanidad me parece muy bien; pero quisiera que no lo hicieras precipitarse en un “vórtice de disipación”. No tengo nada en contra del hecho en sí, pero la expresión no puedo soportarla; es la típica jerga novelesca, y tan antigua que imagino que Adán ya se la encontró en la primera novela que leyó [...] No te recomendaría que inventases algo poco probable⁵.

En opinión de su tía, la novela de Anna fracasaría si se alejaba de lo creíble o *verídico*. Algo fallaría si renunciaba a la veracidad a favor de la fantasía romántica. Jane Austen conocía este estilo de novelas. En sus cartas aparecen numerosas referencias a ese tipo de narrativa. Por dar un ejemplo, *Self control* de Mary Brunton describe como excepcional la resistencia de su heroína a las propuestas de un indigno pretendiente. Pero a Jane Austen no le convence ese personaje o su carácter; porque Brunton la colocó en una historia poco creíble. Sin una historia apropiada –real– no se podría describir una persona consistente o real. Así se lo dice a su hermana:

Le estoy echando un ojo de nuevo a *Self Control*, y confirmo mi opinión de que es una novela muy bien concebida y escrita con elegancia, sin pretensiones realistas o plausibles [*without anything of nature of probability in it*]. No creo que el descenso de Laura por el

4. *Carta a Anna Austen*, 9 de septiembre de 1814. Énfasis añadido.

5. *Carta a Anna Austen*, 28 de septiembre de 1814.

río americano sea la cosa más natural o la más probable, o la más habitual que se pueda hacer jamás⁶.

Jane Austen recibió la educación que se ofrecía a cualquier mujer de su condición. Solo unos meses en un internado en Oxford alrededor de los diez años; y año y medio después, en Southampton, otras pocas semanas⁷. El resto de su formación, en casa. Las referencias literarias en sus cartas, libros y primeros borradores muestran una lectora voraz, que, sumado al entorno intelectual de su familia, y su talento natural para observar, contribuyeron a su peculiar estilo literario.

El hogar de los Austen constituía un pequeño centro escolar para caballeros, donde Mr. Austen recibía alumnos para ayudarse con los gastos familiares. Se enseñaba, entre otras cosas, los clásicos griegos y romanos, latín, y literatura inglesa⁸. A las chicas se les

6. *Carta a Cassandra Austen*, 11 de octubre de 1813.

7. En una carta a su hermana, recuerda lo bien que la pasaron: “Tu carta que acabo de recibir en este momento, me ha divertido muchísimo. Casi muero de la risa, como decíamos en la escuela. En verdad eres la mejor escritora cómica de nuestros días (*Carta a Cassandra Austen*, 1 de septiembre de 1796). En otras cartas le repite a su hermana lo que se divierte con ella: “En el futuro tienes que leer tus cartas al menos *cinco* veces antes de enviarlas, y, así tal vez puedas encontrarlas tan divertidas como yo. Me he reído varias veces con la que ahora te contesto (9 de enero de 1799)”. “Tu carta me ha gustado y me ha divertido muchísimo. Tu ensayo sobre las quincenas felices es altamente ingenioso, y la *piel talobert* me hizo reír a carcajadas. Cada vez que me ocurra una desgracia, seré para mis conocidos la fuente de muchas bromas, o moriré con una terrible deuda en su entretenimiento (22 de enero de 1799)”.

8. Casi veinticinco años después de aquella época familiar, Jane Austen bromea con su hermana con unos versos sobre juegos que inventó para su sobrino. Se lamentaba que estos “no provocaran respuesta de Edward [de quince años], como esperaba que ocurriera, aunque imagino que no los ha valorado demasiado. Puedo parecer parcial, pero a mí me han parecido de una pureza clásica, algo así como Homero y Virgilio, Ovidio y *Propria que Maribus*. (*Carta a Cassandra Austen*, 24 de enero de 1809)”. Esa expresión, “*propria que*

enseñaba escritura, retórica, francés, historia, geografía, costura, dibujo, música y baile.

En Stevenson –donde vivían los Austen– se recibían las revistas culturales de la época. Ahí se daba cuenta de invenciones científicas, debates políticos y crítica literaria. Incluso sus hermanos fundaron una *review* de ese estilo –*The Loiterer*–, mientras estudiaban en Oxford⁹. Así que, en ese ambiente familiar, lo común era la discusión acalorada sin perder el tono, la lectura crítica de textos, ideas y opiniones, la preocupación por la plenitud moral, el gusto por la literatura inglesa, estar al día en los debates culturales y el sentido del humor. Su sobrino lo recuerda así:

La conversación familiar era abundante en espíritu y vivacidad, y nunca se vio perturbada por desacuerdos, ni siquiera en asuntos insignificantes, pues no era su costumbre disputar o discutir entre sí: sobre todo, había un fuerte afecto familiar y una firme unión entre todos, algo que se rompería por la muerte¹⁰.

En ese ambiente creció Jane Austen. Su hermano Francis recordaba la extraordinaria capacidad de observación que desde pequeña desarrolló la futura autora. Sus sobrinos, celebraban sus ocurrencias y la rapidez con que les inventaba historias graciosas

Maribus” se refiere a la primera línea del manual para aprender latín de Pote, Thomas, *An Introduction to the latin tongue: for the use of youth*, Eton, Londres, 1795, p.63.

9. Los fascículos pueden consultarse en <http://www.theloiterer.org/loiterer/contents.html>. El número 9 recoge una carta firmada por *Sophia Sentiment*, una lectora decepcionada por la poca participación de mujeres en los artículos de la revista o de reflexiones dirigidos a ellas. Una análisis sobre esta *review* puede verse en Litz, Walton, “*The Loiterer: A reflection of Jane Austen’s early enviroment*”, *The Review of English Studies*, no. XII, vol. 47, pp. 251-261.

10. Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., p. 19.

a partir de lugares, personas y situaciones cotidianas¹¹. Las cartas personales revelan a una experta descifrar personas y en describir-las, incluso con sus giros verbales, acentos e intenciones¹². George Austen, su padre, se dio cuenta de ello y escribió la crítica literaria más antigua que se conoce hacia su hija: “*Effusions of fancy / by a very young lady / consisting of tales / in a style entirely new*”¹³.

De modo que lo común era discutir y criticar el estilo y rol de la novela romántica en la formación cultural y moral de la sociedad inglesa. La misma Jane, sabía escribir novelas rosas, textos acaramelados y fantasías entretenidas. Pero a su sobrina le sugiere

11. “Mis visitas a Chawton eran frecuentes y muy agradables para mí. La tía Jane era el gran atractivo. Cuando era pequeña siempre me arrastraba hacia ella, y la seguía siempre que podía, dentro y fuera de la casa... No me acordaría de esto si no hubiera sido porque mi madre me dijo a solas que dejara de molestar a mi tía... A los niños les atraía la gran dulzura de sus modales: se veía que te quería y tú correspondías espontáneamente... Esto es lo que por ahora puedo recordar y analizar que sentía de pequeña; antes de ser lo suficientemente mayor como para divertirme con su inteligencia... Pronto llegué a disfrutar de su conversación juguetona... Todo lo que podía parecerle divertido a un niño (Austen, Caroline, “My aunt Jane Austen” en Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., pp. 168-169)”. Chéster-ton señala este amor por lo cotidiano, que la hace “la cosa más exasperante, un ideal no alcanzado. Es como dejar atrás una fortaleza no conquistada. Ninguna mujer que ha venido después ha captado por completo el sentido común como Jane Austen. Ella podía mantener la cabeza, mientras que todas las autoras posteriores buscaban sus cerebros. Podía describir a un hombre de forma desapasionada y sensata [...] Sabía lo que sabía, como una dogmática: no sabía lo que no sabía, como una sólida agnóstica”

12. Cf. Tiekken-Boon Van Ostade, Ingrid, *In search of Jane Austen. The language of the letters*, Oxford University Press, New York, 2014.

13. “Muestras de fantasía de una jovencísima dama, que consisten en relatos en un estilo totalmente nuevo”. En una carta a su hermana, Jane Austen le comparte sus esfuerzos por “sopesar las palabras y las frases... y miro a mi alrededor para encontrar un sentimiento, una imagen o una metáfora en cada rincón de la estancia. Si mis ideas fluyeran tan rápidamente como la lluvia en la alacena, sería extraordinario (*Carta a Cassandra Austen*, 24 de enero de 1809)”.

otro tipo de historias y ella misma, voluntariamente, busca crear una narrativa *real*: tanto por el tipo de personajes, como por los rasgos de su carácter y por la manera en que se comportaría alguien así. “Su deseo era crear, no reproducir”, recordaba James, su sobrino. De modo que sus libros

[c]iertamente, no fueron escritos para apoyar ninguna teoría o inculcar una moral particular, excepto la gran moral que se desprende igualmente de la observación del curso de la vida real. A saber, que algunos principios son superiores que otros, y que una mente madura es mejor que una limitada. Sus escritos son como fotografías, en las que no se suaviza ningún rasgo; no se introduce ninguna expresión de lo ideal, todo es el reflejo sin adornos del objeto tal y como es¹⁴.

Para Henry Austen, el secreto de su hermana se encontraba en su profundo conocimiento del carácter humano, —cómo se educa y cómo le afectan distintas circunstancias— y cómo se manifiesta en el comportamiento y en sus conversaciones. Por lo que un lector inglés de principios del s. XIX encontraría bastante *normal* las reacciones de John Dashwood ante las necesidades de sus hermanas, o las respuestas estoicas de Mr. Bennet ante las ocurrencias de su esposa. Pero en Jane Austen, en esos sucesos también aparecen sus corazones, deseos, motivos y luchas internas en un contexto algo cómico. Esto invita a sus lectores a reflexionar sobre su propia vida para convertirse en

personas más amables [...] con más honestidad de corazón respecto a la valía de la modestia cotidiana; con un acelerado sentido del deber que soporta y tolera sus relaciones domésticas; y que encuentra placentero añadir a sus comodidades cotidianas incluso a personas

14. Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., p. 117.

que no son ni ingeniosas ni bellas. En una palabra, [sería responsabilidad del lector] si no se siente más dispuesto a ser benévolo¹⁵.

De modo que sus novelas se escribieron con un esfuerzo por reflejar la realidad, reírse de ella y reconocerse en su relato. En este sentido, Anna su sobrina tendría que saber *ver* temperamentos, calibrar intensiones, e imaginar la línea narrativa coherente de una persona que vive de lo que *es*. Por eso, las novelas de Jane Austen solo narran la vida de personajes que pertenecen a las clases sociales que ella realmente conocía: no más altas que Mr. Darcy o los Woodhouse —nunca pertenecientes a la realeza, por ejemplo—; no más modestos que las Sritas. Steele, o Harriet Smith —nunca la servidumbre, por ejemplo—. Del mismo modo, solo incluye profesiones que comprendía a fondo como clérigos, terratenientes y la vida naval; nunca profesiones como la política, el derecho o la medicina. Sus heroínas son jóvenes que han superado la pubertad, pero nunca mujeres casadas. Solo aparece el pequeño mundo que conocía. Ella “cubrió un campo infinitamente más pequeño que cualquier de sus rivales posteriores; pero siempre he creído en la victoria de las pequeñas nacionalidades”¹⁶, apunta Chésteron.

Si bien es cierto nunca intentó elaborar una filosofía, enseñar historia o impulsar un movimiento político en sus lectores, “es verdad que de Jane Austen podemos aprender algo de historia o de política. Una obra así de penetrante e inteligente, especialmente con esa sabiduría y sentido humano, seguro que nos dice más que un amplio manual que abarca muchos temas, pero es superficial”¹⁷.

15. Austen, Henry, *Memoir of Miss Austen*, en Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., p. 152.

16. Chesterton, G.K., *The Victorian Age in literatura*, Henry Holt & Co, New York, 1913, p. 1110.

17. Chesterton, G.K., “*The evolution of Emma*”, en *The uses of diversity. A book of essays*, Methuen, London, p. 85.

Si esta intención, casi *obsesión*, orientaba sus novelas, ¿qué rasgos dan consistencia a una persona para hacerla *real*? ¿Qué la disgrega y la hace irreconocible? ¿Qué tipo de vida lleva? ¿Qué relaciones construye? ¿Cuál es la trama apropiada en que se manifiesta ese tipo de persona? ¿Cómo se destruye una persona cuando se esconde en su fantasía? ¿Cómo se comporta alguien inmaduro que engaña sobre quién es de verdad?

Este libro intenta delinear esa estructura de veracidad implícita en sus libros. Aquella que haría creíble un personaje y daría consistencia a la historia. Solo se hará referencia a sus seis novelas más importantes: *Sense and Sensibility* [S&S] publicada en 1811, *Pride and Prejudice* [P&P] de 1813, *Mansfield Park* [MP] de 1814, *Emma* [E] de 1816; y tras su muerte, *Northanger Abbey* [NA] y *Persuasion* [P] editadas por su hermano en 1818¹⁸.

18. Respecto a las traducciones al castellano, debe tomarse en cuenta que “[e]l problema principal con el que nos encontramos en el caso de las obras [de Jane Austen] traducidas en tantas ocasiones es que no todas las ediciones corresponden a las traducciones originales, sino que muchas son reediciones, y a veces, el nombre del traductor se ha eliminado de los créditos. Esto es preocupante, puesto que las editoriales a veces se limitan a reimprimir los textos, sin una revisión previa. De esta forma, se siguen publicando traducciones de hace décadas sin modificaciones y, por tanto, con errores. En concreto, en el año 2013 se han llegado a publicar ediciones «conmemorativas» de la obra con traducciones de hace décadas” (Jiménez Carra, Nieves, *Traducir a Jane Austen: el reto de un estilo*, E-AESLA, Revista Digital, no. 1, 2015, <https://cvc.cervantes.es/lengua/eaesla/pdf/01/72.pdf>, acceso, septiembre, 2017). La misma autora, en otro trabajo sostiene que “el número elevado de traducciones o ediciones aparecidas desde 1924 no debe llevarnos a engaño. Muchas de ellas... son copias de otras. Algunas son resultado de la modificación de otro texto en palabras o estructuras de frases, aunque esto no impide que un análisis más detallado revela el verdadero texto original [...] Efectivamente, *Pride and Prejudice* es una obra muy traducida; sin embargo, muchas de sus ediciones son versiones repetidas o disfrazadas” (Jiménez Carra, Nieves, *Análisis y estudio comparativo de tres traducciones españolas de «Pride and Prejudice»*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 2007, pp. 112-113, 338).

Unas reflexiones como estas enfrentan al menos dos riesgos. El primero, convertirla en vocera de una filosofía moral específica –como si ella fuera *una de las nuestras*. Unos sugieren que su horizonte moral es platónico¹⁹; para Sara Emsley, es aristotélica²⁰; Dadlez piensa que es humeana con tintes de Adam Smith²¹; Fleishman la ve hobbesiana²²; Devlin la considera heredera de Locke²³; a David Kaufman le parece kantiana²⁴; según Peter Knox-Shaw es agnóstica científicista que denuncia a la tradición como lo haría un ilustrado escocés²⁵; incluso hay quien la considera precursora de la teoría de juegos²⁶. Este texto se pensó –y se escribió– con el empeño de dejarla hablar y solo después, encontrar similitudes con alguna escuela filosófica.

El segundo, estropear la lectura de las novelas con *spoilers* inevitables. He tomado en cuenta este riesgo y hasta donde es posible, evito caer en esa trampa. Sin duda, quien haya leído las novelas se encontrará en mejores condiciones que quien solo conoce las películas. Incluso si alguien no conoce ninguna historia, aún así,

19. Cf. Simpson, Richard, *Memoir*, *North British Review*, 52, abril de 1870, pp. 129-152.

20. Cf. Emsley, Sarah, *Jane Austen's Philosophy of Virtues*, Palgrave Macmillan, New York, 2005.

21. Cf. Dadlez, Eva, *Mirrors to one another: Emotion and value in Jane Austen and David Hume*, Wiley-Blackwell, Massachusetts, 2009.

22. Cf. Fleishman, Avrom, *A Reading of Mansfield Park: An Essay in Critical Synthesis*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1967.

23. Cf. Devlin, David Douglas, *Jane Austen and Education*, Macmillan, Londres, 1975.

24. Cf. Kaufman, David, "Law and propriety, «Sense and Sensibility»: Austen on the cusp of modernity", *ELH*, vol. 59, pp. 385-408.

25. Cf. Knox-Shaw, Peter, *Jane Austen and the Enlightenment*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

26. Cf. Suk-Young Chwe, Michael, *Jane Austen, Game Theorist*, Princeton University Press, EUA, 2013.

pienso que este libro será de su interés. Ya se verá si los cuidados fueron suficientes o no.

El argumento arranca con una objeción común contra sus historias: no se trata más que de romances para adolescentes en plena pubertad. ¿Se trata de novelas rosas? El primer capítulo responde a esta objeción.

Después, se explicará cómo el arco narrativo de sus historias se va construyendo hacia un *despertar*. El nudo de cada una de sus historias se dirige hacia un *caer en la cuenta*. De pronto se descubre un error en la forma de juzgar causado por el tipo de persona que realmente son. Las novelas austenianas tratan sobre la epifanía sobre uno mismo.

Si esta intuición es correcta —una sugerencia de C.S. Lewis, no mía— entonces, ¿qué cosas, personas o situaciones ayudan a *despertar*? El capítulo tercero y cuarto describen esos *despertadores* y *ajustadores* que son comunes en las novelas de Jane Austen: el deber, la tradición, los amigos, los maestros, la contemplación y cuatro virtudes austenianas que se constituyen a través de esas interacciones: amabilidad, autenticidad, autoconocimiento y perseverancia.

El capítulo quinto presenta un tema recurrente en sus novelas. Al final las seis historias, ¿cuál es el *premio* de quien logra el tipo de vida que le parece apropiado? ¿Qué reciben y cómo lo consiguen? Cuando un personaje es *de verdad*, por su presencia, por las acciones que es capaz de imaginar, ejecutar y gozar, por las razones y sentido con que vive, ¿qué le corresponde recibir? ¿Cuál es su recompensa? ¿Qué amor suscita para sí?

El último capítulo en realidad lo escribió C.S. Lewis. Se trata de una traducción del texto que dio origen las reflexiones de este libro.

El subtítulo de este ensayo promete anudar la identidad y autenticidad como armonía. Porque para Jane Austen una persona auténtica es quien lleva a plenitud todo lo que es ella realmente.

En otras palabras, es auténtica quien alcanza la madurez que le da la armonía en sí misma, la transparente en sus acciones para construir un mundo así. O, mejor dicho, una pequeña comunidad doméstica así.

En resumen, sus historias no se reducen a enamorarse, pelearse, reconciliarse, casarse, y *fuieron felices para siempre*. Se trata más bien de justificar a sus heroínas, de convertirlas en *reales*, en personas de verdad. Es decir, en mostrar una consistencia a través de su carácter y de la coherencia en la historia que cuentan con sus vidas. De modo que, quien se decide por ser héroe es quien se decide por la verdad de sí misma, de toda ella. Muchos de sus comentaristas concluyen que este esfuerzo por abandonar una descripción emotivista la convierte en una autora ilustrada y en estos filósofos se ha de buscar sus raíces intelectuales. En efecto, Jane Austen se distingue de las autoras de novelas para señoritas de su época, entre otras cosas, porque sus personajes muestran una notoria capacidad de reflexión. Pero Austen se apoya en unas claves que suelen escaparse a los ilustrados: la interacción entre tradición y deber, el descubrimiento de la gratuidad como resultado de la madurez; la interconexión entre razón, carácter y sentimientos; el papel de los maestros y amigos, entre otros. Temas que pertenecen a una tradición más antigua que se hace vida en esta escritora inglesa de principios del s. XIX.

Quizá por eso, cuando murió, sus familiares consideraban que lo más valioso no era lo que había logrado transformando el mundo con su libertad. Lo más importante que encontraron en ella “no era lo que *sabía*, sino lo que *era*”²⁷. Según recuerda su sobrino, Jane Austen

27. Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., p. 72.

era muy atractiva; su figura era más bien alta y esbelta, su paso ligero y firme, y todo su aspecto transmitía salud y animación. Su tez era morena clara de tono intenso; tenía las mejillas redondas y marcadas; su boca y nariz, eran pequeñas y bien delineadas. Sus ojos eran de un vivo color avellana; y su pelo castaño de rizos naturales alrededor de su cara. Aunque no era tan guapa como su hermana, su rostro tenía un encanto peculiar a los ojos de la mayoría de quienes la conocían. [...] [N]unca se la veía, ni por la mañana ni por la noche, sin una gorra; creo que en general se pensaba que ella y su hermana adoptaron la moda propia de las mujeres maduras antes de lo que sus años o aspecto requerían. Aunque eran notablemente pulcras en su forma de vestir como en todos sus modos, apenas se preocupaban por las modas. [...] A Jane le gustaba la música y tenía una voz dulce, tanto para cantar como para conversar. De joven recibió clase de piano y en Chawton practicaba diariamente, sobre todo antes del desayuno. Creo que lo hacía en parte para no molestar al resto a los demás, que eran menos aficionados a la música. Por la noche, a veces cantaba y ella misma tocaba el instrumento. Le gustaban las canciones antiguas y sencillas. Todavía recuerdo su modo de pronunciar las palabras y la atmósfera que creaba²⁸. [...] Leía francés con facilidad y sabía algo de italiano. [...] En cuanto historia, conocía a los antiguos maestros: Goldsmith, Hume, y Robertson²⁹.

28. “Sí, sí, tendremos un pianoforte, el mejor que podamos conseguir con treinta guineas; y practicaré contradanzas que sirvan de diversión para nuestros sobrinos y sobrinas cuando tengamos el placer de su compañía (*Carta a Cassandra Austen*, 28 de diciembre de 1808).

29. Austen-Leigh, James, *A memoir of Jane Austen*, op. cit., p. 70-71. Se refiere a *History of England* de Oliver Goldsmith -dos volúmenes publicados en 1771), un texto muy difundido entre escolares. Se conserva una edición firmada por “James Austen, Steventon” que contiene notas a mano hechas por Jane Austen. De David Hume, se trata de su *The History of England* publicada en seis volúmenes entre 1759-1762. En la portada del primer volumen se lee escrito a mano “Jane Austen, 1797”. William Robertson escribió varios libros de

Una mujer sensata y aguda, orientada por principios y delicada de carácter a la que buscaban para pedir consejo y dispuesta para acompañar. Su hermana Cassandra la describió así, pocos días después de la muerte de esta autora:

He perdido un tesoro, una hermana como ella, una amiga que jamás podrá ser igualada. Era la luz de mi vida, volvía preciosa hasta la más insignificante alegría, aliviaba cualquier pena, jamás le he ocultado ni uno solo de mis pensamientos, y me siento como si hubiera perdido una parte de mí misma³⁰.

historia, entre otros, *History of Scotland* en dos volúmenes de 1759. Cf. David Gilson, "Jane Austen's Books", *Book Collector*, 23, 1974, pp. 27-29.

30. Austen, Cassandra, *Carta a Fanny Knight*, 20 de julio de 1817. La lápida de su tumba, que su familia redactó, dice: "A la memoria de Jane Austen, hija menor del difunto reverendo George Austen, quien fuera rector de la parroquia de Steventon en este condado. Dejó esta vida el 18 de julio de 1817, a los 41 años, tras una larga enfermedad llevada con paciencia y esperanza cristianas. Su benevolente corazón, la dulzura de su carácter y las extraordinarias dotes de su inteligencia, le valieron la admiración quienes la conocieron, y el más tierno amor de sus seres queridos. La pena de su familia es profunda como irreparable es su pérdida. Pero aun en su más dolorosa aflicción, les consuela la firme y humilde esperanza de que su caridad, devoción, fe y pureza de su alma la hagan digna a los ojos de su Redentor".